

"LA GENTE TIENE LEGÍTIMO DERECHO A ORGANIZARSE Y A DEFENDERSE"

-FECHA- 16.06.2002

-SECCIÓN- Siete Días

-AUTOR- Alfredo Meza

Leonardo Carvajal, presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, sostiene que frente a la convivencia entre el poder político y las bandas motorizadas que amedrentaron a las urbanizaciones de Caracas, a los vecinos no les queda más remedio que proteger sus vidas y sus bienes

Las secuelas de un día de terror. "La gente tiene el legítimo derecho a organizarse y a defenderse". Leonardo Carvajal, presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación, sostiene que frente a la connivencia entre el poder político y las bandas motorizadas que amedrentaron a las urbanizaciones de Caracas, a los vecinos no les queda más remedio que proteger sus vidas y sus bienes ALFREDO MEZA

A sus 55 años, Leonardo Carvajal jamás ha disparado un arma. "Si me hacen la prueba de la parafina, el resultado es negativo", afirma. El presidente de la Asociación Civil Asamblea de Educación ha participado en buena parte de las marchas organizadas por la oposición y asegura que no ha visto a una persona con armas entre los manifestantes. —Parece que en las urbanizaciones del Este de Caracas están dispuestas a usarlas... —Ahí interviene un fenómeno: los sucesos acaecidos entre el 11 y el 14 de abril. Los venezolanos presenciaron el saqueo de cientos de comercios, y el presidente Hugo Chávez nunca evaluó la idea de activar el Plan Ávila el 14 de abril. Esa es una pregunta que ningún parlamentario hizo durante las interpelaciones en la

Asamblea Nacional. Porque Chávez estaba muy preocupado por su pellejo y ordenó la aplicación del Plan Ávila frente a una muchedumbre desarmada el 11-A. Yo tengo que ratificar esto, porque el general Raúl Baduelli, a quien calificaba como un militar institucionalista y democrático, dijo en una entrevista que había entre ocho y 10 armas largas en la manifestación de la oposición. Baduelli nos difamó. — ¿La sociedad civil antichavista se cansó de que la difamaran? — Presenció con angustia que no hubo acción disuasiva o represiva frente a los saqueos. Y, al mismo tiempo, observó la connivencia entre el poder político nacional y los grupos organizados de motociclistas que sembraron el terror. Son brigadas preparadas para atemorizar. A partir del 14 de abril se ha agudizado el instinto de supervivencia. Sólo he asistido a una reunión con un grupo de vecinos, en una urbanización que no voy a mencionar, que planeaban organizarse para defenderse, en caso de un ataque por parte de brigadas, motorizadas o no. — ¿Eso supone una acción armada? — Eso supone una acción de autodefensa. Es una situación similar a la de comienzos de los años noventa, cuando lamentablemente, por lenidad del Estado frente al incremento del hampa común, en muchas urbanizaciones y barrios se establecieron sistemas de vigilancia. En esa oportunidad, la delincuencia traspasó el umbral de tolerancia y a la gente no le quedó otro camino. Si esa situación se agrava con las acciones agresivas de brigadas políticas, es como si comenzara a llover sobre la angustia del pasado. Yo vi esa angustia en las caras de los vecinos. El planteamiento que les hice frente a los posibles ataques en contra de la propiedad privada es el siguiente: la gente tiene el legítimo derecho a organizarse y a defenderse, de la mejor manera, si una situación semejante llegara a presentarse. — ¿Usted cree que no hay otra salida? — El otro planteamiento que hice delante de ese grupo de vecinos es que, así como yo entendí su situación, considero equivocado profundamente

que se confundan las cosas. Nadie puede llegar al uso innecesario de las armas. —Pero ciertos condominios ven esa posibilidad como una salida... —Eso es legítimo en relación con posibles atentados contra la propiedad. Es la legítima defensa. Pero niego cualquier tipo de actitud proactiva en relación con la participación de manifestantes armados en las calles, a sabiendas de que el Gobierno, de una manera descarada y cínica, lo está haciendo y pretende justificarlo en boca del presidente de la República. Simbolismo y boconería “Apuesto que en las reuniones de las asociaciones civiles y los condominios —o durante las fiestas en las que se habla sobre la labor del Gobierno— hay emociones que se intentan drenar y hay mucho más de simbolismo, por un lado, y de boconería, por otro, que la expresión de los verdaderos sentimientos de la gente”, afirma Leonardo Carvajal. — ¿La sociedad civil antichavista no tiene un sesgo fascista? — ¡Claro que no lo tiene! Es más, la sociedad civil que cree en el proyecto político del Presidente... —Pero en el supermercado, y en las reuniones familiares, la gente pide incluso la muerte del jefe del Estado. Son manifestaciones que dejan mucho que desear de una vocación democrática... —No, hay más de boconería y simbolismo. Después de la intentona golpista del 4-F, el senador David Morales Bello pronunció una frase: “¡Mueran los golpistas!”. Ese no era el sentimiento de la inmensa mayoría del pueblo de Acción Democrática, por más que les disgustase que estuviesen intentando derrocar a un Gobierno para el cual trabajaban. Esa es mi percepción, de verdad lo creo así, aunque puedo estar equivocado. En todo caso, yo distingo entre lo que creo entender de la realidad y lo que yo quisiera que fuese la realidad en el futuro. Yo quiero una salida constitucional y pacífica. Es la única salida consistente, seria y duradera, y permite crear un piso para la reconciliación nacional. — ¿Y eso es posible en este momento? —Sí. Uno está obligado a abrir y pavimentar un camino pacífico y

constitucional. Los extremos son muy minoritarios. Cuando aquí se habla de dos polos se alude a un par de casquetes que casi no ocupan espacio en la esfera terrestre. Si se entiende así, creo que es acertado hablar de polos extremos. Porque yo creo que la mayoría de los venezolanos está en latitudes intermedias o templadas. Me explico: si una encuesta efectuada hace dos meses le otorgaba 34% de aceptación a la labor del presidente Chávez, creo que las actitudes agresivas que pretenden imponer su modelo político incluso a costa de la sangre de compatriotas, no deben constituir más de 1% o 2% de ese 34%. El resto es gente sana que tiene sus expectativas puestas en Chávez, así como en el pasado creyeron en Jaime Lusinchi o Carlos Andrés Pérez. La esperanza es lo último que se pierde, y si se pierde hay que volverla a inventar.

Un siglo sin conflictos

—En las reuniones de condominio se plantean el escenario de una confrontación entre dos bandos. Incluso, José Vicente Rangel lo dijo durante su interpelación: “O nos entendemos, o nos matamos”. —¿Cree que estemos a las puertas de una guerra civil? —No creo. Este país tiene casi un siglo sin vivir esos conflictos. Este es un pueblo joven, que si retroceden seis generaciones se tropieza con los personajes de la Guerra de Independencia. La mitad de esas generaciones vivieron en medio de una violencia alocada, y los recuerdos de esas muertes forman parte de las enseñanzas y la nueva cultura que empezó a vivir Venezuela a partir de 1936, después de la muerte de Juan Vicente Gómez. Creo, además, que el proceso educativo de este país en democracia, que empezó en 1936 de una forma imperfecta, sí ha rendido fruto en algunas cosas. Siempre he sostenido que se ha mitificado lo que ocurrió durante el Caracazo: que el pueblo se alzó, tal como dice Chávez. En primer

lugar, durante el 27-F no se atacó a los símbolos del poder político ni económico. En gran medida, fue un saqueo de pobres contra pobres. Así que yo no voy a confundir, ni en 1989 ni en 2002, a las minorías agresivas y violentas con el pueblo o la sociedad civil. La educación, con sus miles de defectos, enseñó a los venezolanos las nociones generales del bien y el mal y el respeto al derecho ajeno. —La incompetencia del Estado le ha dejado a las asociaciones civiles un margen de maniobra lo suficientemente amplio como para decidir sobre sus asuntos. ¿Qué consecuencias tiene esta situación frente a los rumores de agresiones por parte de brigadas políticas? —Una combinación de la pérdida de capacidad adquisitiva del venezolano, el incremento del hampa común y la ineficiencia de los distintos aparatos policiales del Estado, desembocó en esta situación. No lo podría comprobar, pero creo que ha habido una mejora en los cuerpos policiales. Los funcionarios están más preparados y mejoraron los salarios. Pero no se nota, porque el incremento del hampa se ha salido de los parámetros normales. — ¿Los feudos se van a fortalecer? —Sí. Y esas severidades no son convenientes. Yo trato de entender la situación, pero hay que cambiarla. Leyenda Extremos opuestos. Cuando aquí se habla de dos polos, se alude a un par de casquetes que casi no ocupan espacio en la esfera terrestre.